El Tema De La Biblia

¿De qué se trata la Biblia? ¿Alguna vez ha pensado usted en esta pregunta? La Biblia, por supuesto, consta de 66 diferente libros, pero estos libros forman un conjunto, un Libro. Puesto que cada libro tiene un tema central, la Biblia también. En cualquier libro que se escribe en este mundo, hay un tema principal que el autor quiere comunicar a sus lectores. El propósito de todo el libro es transmitir esta idea a los que lo estén leyendo. Si es una novela, siempre hay un tema central, la trama, y todo el libro se trata de resolverla. Si es un libro de texto, también tiene un tema porque un libro de química no se va a tratar del álgebra sino de química. Entonces, no debemos pensar que es diferente con el Libro de Dios. La Biblia, como cualquier otro libro, tiene también su tema principal y central, y para entender el contenido de la Biblia tenemos que entender, primero, su tema. Este tema establece el contexto general dentro del cual cabe todo el contenido de la Biblia. Entonces, ¿de qué se trata la Biblia? ¿Cuál es su tema central?

Antes de contestar estas preguntas, debemos ver primero algunas cosas que no son el tema de la Biblia. Pueden ser importantes o aun esenciales para nosotros, pero no son el tema central de toda la Biblia. En primero lugar, el tema de la Biblia no es la salvación del hombre. Por supuesto este tema es sumamente importante porque el hombre sin Cristo está perdido y no tiene esperanza. Pero, toda la Biblia en su totalidad no se trata de la salvación del hombre. ¿Qué hay de la creación original en los primeros dos capítulos de Génesis? ¿Cuál es el tema de la Biblia en estos capítulos antes de la caída de Adán en el pecado? No es la salvación porque el hombre no la necesitaba hasta el capítulo 3 cuando comió del árbol prohibido. Por esto sabemos que el tema central de toda la Biblia no es la salvación del hombre porque por lo menos hay dos capítulos que no se tratan de este tema (Gen 1 y 2).

El tema de la Biblia tampoco es Jesucristo. Es obvio que Él es el "protagonista principal" en toda la historia registrada en la Escritura. Pero, a pesar de que se puede ver a Cristo Jesús en cada página de la Escritura, Él mismo (Su Persona) no es el tema de la Biblia. Más bien, la Biblia se trata de un aspecto de la vida y la obra de Él. ¿Cuál será?

El tema central de la Biblia es el reino. Toda la Biblia, desde Génesis 1.1 hasta Apocalipsis 22.21, se trata de la lucha por el control del trono de la creación. ¿Quién va a reinar, Dios u otra persona? Este es el contexto de toda la revelación bíblica. Este tema es el "punto de vista" desde el cual Dios lo escribió todo. Si queremos entender la Biblia, entonces, dentro de su debido contexto, tenemos que leerla desde esta perspectiva del reino y la lucha por el control del mismo. Si uno lee y estudia la Biblia desde otra perspectiva, se quedará con ideas tergiversadas de lo que Dios realmente quiere comunicar a través de Su Escritura. Por ejemplo, si alguien lee y estudia la Biblia desde el punto de vista de un cristiano viviendo durante la época de la Iglesia, se va a equivocar en mucho porque no toda la Biblia está escrita directa a nosotros ni acerca de nosotros. Hay que entender toda la Biblia desde la perspectiva de Dios, y Su punto de vista es el reino y la lucha por el control del mismo.

En este capítulo, entonces, lo que queremos hacer es viajar a través de la historia registrada en la Biblia para ver este tema desde el comienzo y hasta el final. Primero vamos a ver cómo comenzó toda la historia bíblica y luego veremos cómo es que va a terminar. Con este conocimiento de los dos extremos de la historia bíblica, echaremos una vistazo a lo demás del contenido de la Escritura para trazar el tema a través de toda la Biblia. Al empezar este estudio con los dos extremos (el comienzo y el fin) de la historia, será más fácil entender todo lo demás porque cabe dentro del contexto de la trama (del "conflicto") que

comenzó en el principio y que se resuelve al final. Este conocimiento también nos echará el fundamento firme para ir edificando sobre él en los siguientes dos capítulos que se tratan de un resumen de los libros del Antiguo Testamento y los del Nuevo. Una vez que entendamos el tema de la Biblia, podemos verlo desarrollarse en cada libro de la Biblia. Así que, comencemos en el comienzo. ¿Cómo empezó la historia que Dios ha registrado en nuestra Biblia?

EL TEMA DE LA BIBLIA DESDE EL COMIENZO

Si queremos ver el tema de la Biblia desde el comienzo, tenemos que ir al primer conflicto registrado en la historia de la creación de Dios. Muchos creen que este primer conflicto fue el "pecado original" de Adán y Eva con el fruto del árbol prohibido. Pero esto no puede ser el origen del conflicto en la Biblia porque aun antes del pecado original del hombre, había un enemigo presente en el huerto de Edén: la serpiente que se llama Satanás (Gen 3.1; Apoc 12.9; 20.2). La lucha por el control en la creación, entonces, no empezó con Adán, sino con Satanás.

La Biblia dice que Satanás era antes un ser llamado "Lucero" (un querubín; Ezeq 28.11-19) que se rebeló contra Dios. Por su rebelión él cayó en el pecado y así llegó a ser Satanás, el diablo y el archienemigo de Dios que conocemos hoy día. Puesto que Satanás aparece en Génesis 3.1 ya como la serpiente que engañó a Eva y provocó la caída del hombre, sabemos que su propia caída tuvo que haber sucedido antes. O sea, Satanás tuvo que haberse rebelado en algún momento de la historia registrada en Génesis 1 y 2 porque aparece en el comienzo del capítulo 3 ya como la serpiente, el enemigo de Dios.

No es el propósito de esta lección sacar toda la enseñanza de la creación original, pero hay que entender un poco de esta historia para poder ubicar la caída de Satanás. En Génesis 1.1, cuando Dios creó los cielos y la tierra, lo creó todo perfecto, habitable y aun habitada. Era una creación completa, bella y gloriosa que inspiraba la alabanza y el regocijo de todos los ángeles.

> ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, Cuando alababan todas las estrellas del alba, Y se regocijaban todos los hijos de Dios? [Job 38.4-7]

La tierra de aquel entonces fue creada habitable y por esto la Biblia dice que estaba habitada de "reinos", "ciudades", "naciones" y "pueblos" (Isa 14.15-20).

> Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó **la tierra**, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, **para que fuese <u>habitada</u> la creó**: Yo soy Jehová, y no hay otro. [Isa 45.18]

El ser más poderoso y el de más alta autoridad en esta creación original era Lucero, el quinto querubín, el querubín "protector". No había otra criatura que le igualaba en poder, ni en autoridad ni aun en belleza.

> ... Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado... oh querubín protector. [Ezeq 28.11-16]

El mundo original, perfecto y bello de Génesis 1.1, entonces, no es el que vemos en Génesis 1.2 que está bajo agua, dentro de tinieblas, desordenado y caótico. Dios no crea cosas así, porque en Él no hay tinieblas (1Jn 1.5) y Él no es un Dios de confusión (1Cor 14.33). Algo pasó entre Génesis 1.1 y Génesis 1.2 que causó una catástrofe en toda la creación, en los cielos y también sobre toda la tierra. Lo que pasó fue la rebelión de Lucero, su pecado que lo volvió "Satanás" (el nombre en hebreo quiere decir "adversario") y el diablo (este titulo en griego quiere decir "acusador"; Apoc 12.10). Este es el primer

conflicto que se registra en la historia de la Biblia y se trata del primero "golpe de estado". Lucero quería el trono de Dios, el control del reino en toda la creación.

> ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, **levantaré mi trono**, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y **seré semejante al Altísimo**. [Isa 14.12-14]

En este pasaje de Isaías 14 se trata de Satanás cuando todavía se llama "Lucero" (que quiere decir "estrella de luz" o "astro de luz"), cuando todavía era el "hijo de la mañana" y no el enemigo de Dios. Esta historia tomó lugar después de la creación original de Génesis 1.1 y antes de la creación caótica que vemos en Génesis 1.2. Esto fue la causa de la catástrofe que anegó todo el mundo (cielos y tierra) en agua (2Ped 3.5-6; ver abajo). El deseo que motivó a Lucero a montar su rebelión contra Dios era el de reinar sobre todo como si fuera Dios mismo. Lucero dijo en su corazón: "Levantaré mi trono". Desde el principio, entonces, el conflicto en la Biblia, su tema central, es la lucha por un trono. Es una lucha para ser "semejante al Altísimo" y sentarse sobre el trono de todo el universo, sobre toda la creación.

Dios paró esta rebelión con el diluvio universal que resultó en la creación oscura, desordenada y bajo agua que vemos en Génesis 1.2. Según Job 38.8-11 (siempre en el contexto de la creación original, como vimos arriba en Job 38.4-7), Dios usó este gran diluvio para parar "el orgullo" que se levantó en contra de Él. Pedro también menciona este diluvio universal que destruyó el mundo antiguo (los cielos y la tierra de Gen 1.1).

> ¿Quién encerró con puertas **el mar**, Cuando se derramaba saliéndose de su seno, Cuando puse yo **nubes** por vestidura suya, Y por su faja **oscuridad**, Y establecí sobre él mi decreto, Le puse **puertas y cerrojo**, Y dije: **Hasta aquí llegarás**, y no pasarás adelante, Y ahí parará **<u>el orgullo</u>** de tus olas? [Job 38.8-11]

> Estos ignoran voluntariamente, que **en el tiempo antiguo** fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra [la creación original de Gen 1.1 y Job 38.4-7], que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual **el mundo de entonces pereció anegado en agua**. [2Ped 3.5-6]

La rebelión de Lucero fracasó porque Dios la paró con un diluvio universal, pero este "golpe de estado" empezó una guerra que todavía está tomando lugar. De esta guerra se trata la Biblia. ¿Quién va a reinar, Dios o Satanás? ¿Quién va a sentarse sobre el trono de la creación, Dios o Satanás? Este es el tema central de la Escritura.

Toda la historia bíblica, entonces, empieza con la lucha por el control del reino. Si lo pensamos como si fuera una película o tal vez una novela, el protagonista ("el hombre bueno") sería Dios y Su archienemigo ("el hombre malo") sería Satanás. La trama del drama, entonces, es la lucha entre el Hombre bueno y el hombre malo por el control del reino, y toda la historia desde el comienzo se trata de resolver el conflicto que se presentó en el primer capítulo (la primera escena del drama).

Ahora, si la historia de la Biblia empezó así, debe de terminar de la misma manera. O sea, si el conflicto estalló en el primer capítulo, debemos de poder ver la resolución del mismo en los últimos capítulos. Así es cómo se escribe un libro. Tiene un tema, un conflicto, y todo el contenido se trata de la resolución del conflicto. ¿Cómo termina, entonces, el Libro de Dios?

EL TEMA DE LA BIBLIA HASTA EL FINAL

> Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; y **<u>el trono</u> de Dios y del Cordero estará en ella**, y sus siervos le servirán, y verán su

> rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y **<u>reinarán</u> por los siglos de los siglos**. [Apoc 22.1-5]

En Apocalipsis 22.1-5, un pasaje del último capítulo de la Biblia, Dios nos da un vistazo de la eternidad después del Milenio (Apoc 20) y después de haber reemplazado esta primera creación (Apoc 20.11) con los cielos nuevos, la tierra nueva y la Nueva Jerusalén (Apoc 21). En la eternidad futura habrá un trono y Dios estará reinando sobre toda la creación por los siglos de los siglos. La última frase del último versículo de este pasaje (o sea, la última cosa que Dios dice en la Biblia acerca del futuro que esperamos) es que los santos reinaremos con Él de por siempre. La Biblia empezó con la lucha entre Dios y Lucero por el control de la creación, y termina con el Ganador sentado sobre el trono reinando con los santos por toda la eternidad. El tema de la Biblia, desde el comienzo y hasta el final, es el reino. Se trata de la lucha por el trono de la creación.

Vemos este mismo fin en muchas de las profecías del Antiguo Testamento. Dos de las más importantes de estas profecías del futuro que esperamos se hallan en el Libro de Isaías. La primera es el versículo clave de toda la Biblia.

> Porque es día de venganza de Jehová, año de retribuciones en el pleito de Sion. [Isa 34.8]

El tema de la Biblia se llama "el pleito de Sion" porque se trata de la lucha para sentarse sobre el trono de Sion y reinar sobre toda la creación. El "monte de Sion" es muy a menudo una referencia en la Biblia al universo (que tiene la forma de un "monte", de una montaña; Sal 33.7; Hab 3.15). Sobre este "monte de Sion" queda la ciudad de Dios.

> Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado **En la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.** Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, Es el monte de Sion, **a los lados del norte**, La ciudad del gran Rey. [Sal 48.1-2]

Observe que la ciudad del gran Rey en el monte de Sion queda "a los lados del norte". Lucero montó su rebelión para llegar a estos "los lados del norte" y quitar a Dios del trono del reino.

> ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y **en el <u>monte</u> del testimonio me sentaré, a <u>los lados del norte</u>**; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. [Isa 14.12-14]

La lucha por el trono (el tema de la Biblia) se llama "el pleito de Sion" en Isaías 34.8 porque es la contienda entre Satanás y Dios por el control del "monte de Sion", el "monte" del universo (toda la creación de Dios). Este pleito se va a resolver en el "día de venganza", aquel día de la venida gloriosa del Mesías. Y esto nos lleva a la otra profecía en el Antiguo Testamento que menciona el futuro del reino y cómo la lucha se va a resolver por el trono de la creación

> Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. **Lo dilatado de su <u>imperio</u> y la paz no tendrán límite, sobre el <u>trono</u> de David y sobre su <u>reino</u>, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre**. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. [Isa 9.6-7]

Esta es, por supuesto, la famosa profecía del nacimiento de Jesús, el niño prometido que es el Padre Eterno en la carne (1Tim 3.16). Esta profecía es como muchas otras en el Antiguo Testamento que mezclan las dos venidas del Mesías como si fueran una sola. El primer versículo (Isa 9.6) se trata de la primera venida de Cristo cuando nació como el niño Jesús. El siguiente versículo (Isa 9.7) se trata de la segunda venida de Jesucristo cuando viene para tomar control del reino y sentarse en el trono de David para establecer Su imperio en el mundo. Note que aquí en este versículo Dios nos da otro vistazo al futuro del reino. Él dice que el reino del Mesías, una vez que se establezca en la segunda venida, no tendrá límite. O sea, se extenderá desde la venida gloriosa de Jesucristo para siempre. La eternidad futura se trata

del establecimiento y la extensión del reino con Dios sentado sobre el trono exactamente como vimos en Apocalipsis 22.1-5.

Así que, el plan de Dios siempre ha sido el mismo desde el comienzo. Dios quiere establecer Su reino y extenderlo a través de toda la creación. Satanás trató de estorbar este plan en el comienzo y, de hecho, sigue tratando de estorbarlo aun en nuestros días. Pero, viene un día cuando Dios acabará con toda oposición y en aquel entonces Él llevará a cabo Su plan de extender Su reino a través de toda la nueva creación por toda la eternidad.

La Biblia se trata del reino, de la lucha por el trono (el control) de la creación (del "monte de Sion"). Se ve tanto en el comienzo de la historia, cuando la lucha empezó, como al final de ella, cuando Dios está sentado sobre el trono extendiendo Su reino a través de toda la creación. Por lo tanto, esto es exactamente lo que podemos ver desarrollándose a través de todo el contenido de la Biblia.

EL TEMA DE LA BIBLIA A TRAVÉS DE LA HISTORIA

La historia de la Biblia es como un drama porque tiene varias "escenas" a través de las cuales el tema central se desarrolla y se resuelve. Estas escenas en la Biblia se llaman "dispensaciones" o "épocas". Puesto que vamos a estudiar estas dispensaciones en detalle en el capítulo 6, aquí sólo queremos analizarlas de una manera general para ver que la Biblia se desarrolla como cualquier otro libro en este sentido de la trama. Las escenas cambian mientras que el tema se va resolviendo, pero la trama se mantiene igual siempre. En cada dispensación Dios procura establecer y extender Su Reino pero Satanás siempre se mete para estorbar Su plan y esto es lo que ocasiona un cambio de escena. Lo vamos a ver ahora trazando brevemente el tema de la Biblia a través de la historia registrada en ella.

<u>La primera escena</u>: (Génesis 1-3) Edén y la inocencia del hombre

Después de la caída de Satanás en los primeros versículos de la Biblia, Dios sigue con el plan de extender Su reino y por esto empieza de nuevo con Adán y Eva en la "creación renovada" de Génesis 1-3. Retomamos la historia bíblica, entonces, en Génesis 1 y 2, antes del pecado en Génesis 3, cuando Adán y Eva todavía no han pecado y por esto están en un estado de "inocencia". Vemos su comisión original en Génesis 1.28.

> Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. [Gen 1.28]

La comisión que Dios les da a Adán y a Eva consta de cinco diferentes elementos. Primero, Dios les dice "Fructificad" porque quiere que ellos dos tengan hijos. Al decirles "multiplicaos" vemos que el plan de Dios para Adán y Eva en este entonces es que sus hijos tengan hijos también (o sea, que haya procreación en la raza humana). Luego dice que fructificándose y multiplicándose Adán, Eva y sus descendientes deben llenar la tierra. Aquí, en este tercer elemento de la comisión original, vemos la primera indicación del deseo de Dios de extender Su reino a través de los hombres. El cuarto elemento sigue con esta idea porque Dios les dice claramente "sojuzgadla" (la tierra). "Sojuzgar" quiere decir "sujetar" o "dominar". Dios quiere reinar sobre toda la tierra sojuzgándola a través de Adán y Eva. El quinto elemento nos quita cualquier duda que queda en cuanto a esta comisión y su relación estrecha con el tema de la Biblia: "señoread". El plan de Dios para Adán y Eva es que ellos señoreen en toda la tierra. "Señorear" quiere decir "dominar o mandar una cosa como dueño de ella". Adán, por la comisión de Génesis 1.28, llegó a ser en cierto sentido "el rey" de la tierra porque Dios quiere que señoree en ella.

Entonces, a pesar de la rebelión de Satanás en la brecha entre Génesis 1.1 y 1.2, el tema de la Biblia no ha cambiado desde la creación original. Dios quiere establecer y extender Su reino en Su creación. Pero,

¿qué pasa en esta escena de la "inocencia"? Bueno, la inocencia del hombre se acaba cuando él desobedece a Dios.

Adán y Eva fracasan en su responsabilidad en el huerto de Edén, y por esto la escena cambia aunque, como vamos a ver, la trama sigue igual. Dios le dio a Adán una prohibición cuando le mandó que no comiera del árbol de la ciencia del bien y del mal.

> Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. [Gen 2.16-17]

Sin embargo, como en cualquier película de suspenso o cualquier novela, el archienemigo (Satanás) se opone al protagonista (Dios).

> Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? [Gen 3.1]

El diablo, esta serpiente antigua, engaña a Eva y, tanto ella como Adán, comen del árbol prohibido.

> Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. [Gen 3.6]

Por su fracaso en su responsabilidad ellos sufren el juicio de Dios (la maldición y la separación de Él) y la escena (la dispensación) cambia. No obstante, la trama del reino sigue igual.

<u>La segunda escena</u>: (Génesis 4-7) Adán y la dirección del hombre por su conciencia

Esta época es un periodo de la historia del hombre cuando él se dirige sólo por su conciencia. La conciencia es la propiedad (la facultad) del hombre de discernir entre el bien y el mal. Es como un conocimiento interno del bien y del mal. Dios no dio ninguna ley formal, ni ninguna otra manera de gobernar sobre la tierra. De Génesis 4 hasta después del diluvio de Noé, el hombre vive según la dirección de su conciencia.

Cuando llegamos a esta escena, vemos que la comisión original de Génesis 1.28 no ha cambiado. Dios siempre quiere establecer y extender Su reino a través de los hombres multiplicándose y llenando la tierra. A pesar de los ataques del enemigo (como el homicidio de Abel por su hermano, Caín) y la persistencia del pecado en el mundo, los descendientes de Adán y Eva logran multiplicarse y así empiezan a llenar la tierra.

> Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín. Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová. [Gen 4.25-26]

Ya en ese entonces de Génesis 4 la población del mundo había crecido tanto que existían ciudades llenas de personas.

> Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc. [Gen 4.17]

En el capítulo 5 de Génesis, se registra la genealogía de Adán. En esta genealogía Dios traza "el linaje real" desde Adán hasta Noé. A veces los cristianos tienen la idea de que las genealogías en la Biblia son aburridas porque sólo se tratan de un nombre difícil de pronunciar tras otro. Sin embargo, si entendemos el tema central de la Biblia, podemos ver el propósito de Dios en registrar todos estos nombres. Él está extendiendo Su reino en el mundo y las genealogías nos muestran "el linaje real" a través del cual Dios

está cumpliendo con Su plan. Noé forma parte de la novena generación desde Adán (Gen 5.1 con 5.28-29). Noé será el siguiente "rey" en la extensión del reino después del diluvio.

Al hombre no le va muy bien durante esta escena de la conciencia. Dios les dice que se multipliquen entre sí para poder llenar la tierra con sus descendientes. Pero, como siempre, Satanás se mete para estorbar el plan divino y logra desviar al hombre de la intención original de Dios. El plan del Señor es que los hombres se multipliquen entre sí para procrear y llenar la tierra con sus hijos, pero Satanás los engaña y ellos acaban multiplicándose con los "hijos de Dios" (o sea, fuera de su propia raza).

> Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, que viendo **los hijos de Dios** que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas... Había **gigantes en la tierra** en aquellos días, y también después que **se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos**. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre. [Gen 6.1-4]

Estos "hijos de Dios" son los ángeles caídos (2Ped 2.4-5; Jud 6-7) que se rebelaron con el diablo en la brecha entre Génesis 1.1 y 1.2 (Apoc 12.3-4). Unos cuantos de estos demonios tomaron cuerpos para cohabitar con las mujeres y producen una raza de gigantes, los "varones de renombre" (es muy posible que de aquí salieron los "mitos" de los dioses griegos y romanos como Zeus, Apolo, Hércules, etc.). Por este fracaso, Dios juzga al hombre y la escena cambia cuando Él escoge a otro, Noé, para empezar de nuevo a extender Su reino en el mundo.

> Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá. Mas estableceré mi pacto contigo [Noé], y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo. [Gen 6.17-18]

Otra vez, entonces, vemos al archienemigo de Dios, Satanás, metiéndose para estorbar el plan de establecer y extender el reino. Él quiere el trono. Él quiere controlarlo todo en este mundo. Entonces, por el fracaso del hombre en su responsabilidad de "multiplicarse" (entre sí), hay un cambio de escena. La trama del reino sigue igual, pero las circunstancias van a ser un poco diferentes.

<u>La tercera escena</u>: (Génesis 8-11) Noé y el establecimiento del gobierno humano

> Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. [Gen 9.1]

Después del diluvio Dios empieza de nuevo con Noé y su familia. Les da una comisión nueva en el primer versículo de Génesis 9. Es la misma comisión que Él les dio a Adán y a Eva, la de establecer y extender el reino físico (porque se trata de los hijos físicos del hombre) a través de toda la tierra. En esta época, sin embargo, vemos que Dios agrega algo nuevo que hemos no visto hasta entonces. Dios le otorga al hombre el poder judicial.

> Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre. El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre. [Gen 9.5-6]

Al darle al hombre el máximo poder de la pena de muerte, Dios estaba realmente dándole la autoridad de gobernar todo lo demás de su sociedad. Pablo menciona esto en Romanos 13 refiriéndose a la potestad y la autoridad que Dios le dio al hombre para juzgar a su hermano en el contexto de los gobiernos de los sociedades.

> Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. [Rom 13.1]

Así con la autoridad y la facultad para gobernar su sociedad, el hombre tiene la libertad de desarrollar la estructura que mejor le parezca (por ejemplo una república, una democracia, etc.). En Génesis 9, entonces, Dios establece el gobierno humano con el mismo deseo de extender Su reino en la tierra.

> Mas vosotros fructificad y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella. [Gen 9.7]

En Génesis 10 y 11.10-26 el Señor registra otra genealogía para trazar "el linaje real" de Noé al próximo patriarca, Abraham. Esta genealogía también destaca un problema que causará el fracaso del hombre durante esta "escena" del plan de Dios.

> Y Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra. Este fue vigoroso cazador delante de Jehová; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová. [Gen 10.8-9]

Un hombre que se llama Nimrod llega a ser el líder mundial (el "primer poderoso" en toda la tierra) y por esto es uno de los 21 tipos principales del Anticristo en la Biblia. Él se abusa del poder que Dios les otorgó a los hombres y, como instrumento humano de Satanás, se apodera del reino. El linaje que Dios escoge para reinar es el de Sem (Gen 9.26) pero Nimrod es del linaje maldita de Cam (Gen 9.25; 10.6-8). Él no tiene derecho al trono pero de todos modos se establece a sí mismo como el líder mundial. La capital (el "comienzo") de su reino se llama Babel (luego llamada Babilonia).

> Y fue **el comienzo de su reino Babel**, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar. [Gen 10.10]

Bajo el reinado de Nimrod, la gente se rebela contra Dios y la comisión que Él les dio después del diluvio. Recuerde que Dios le dio a la familia de Noé la misma comisión de fructificarse, multiplicarse y llenar la tierra que había dado también a Adán y Eva (Gen 9.1, 7). Sin embargo, bajo el reinado de Nimrod, el enemigo de Dios, la gente no quiere extender el reino y llenar la tierra.

> Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras... Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, **por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra**. [Gen 11.1-4]

Por esto Dios baja y juzga a los hombres confundiendo su lengua y esparciéndolos sobre toda la tierra. Su juicio sirve para cumplir con el plan de establecer y extender Su reino en todo el mundo porque cuando los hombres no pueden entenderse, se dispersan por todo el planeta.

> Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo Jehová... descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. Así **los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra**, y dejaron de edificar la ciudad. Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y **desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra**. [Gen 11.5-9]

Así que, con el fracaso de Babel, hay otro cambio de escena pero Dios sigue con el mismo plan de establecer y extender Su reino. El tema de la Biblia es el reino y aunque las circunstancias (las "escenas" del drama) cambian, el tema central sigue igual.

La cuarta escena: (Génesis 12 - Éxodo 18) Abraham y la elección de una familia

> Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. [Gen 12.1-3]

Abram es el mismo Abraham que vemos a través del resto de la Biblia. Dios cambia su nombre de Abram a Abraham en Génesis 17.5 para reflejar las promesas que le dio de una descendencia innumerable. En este pasaje de Génesis 12, Dios le da a Abraham y también a su familia ciertas promesas incondicionales.

Por estas promesas, y por lo que el pasaje dice, es obvio que Dios ya ha escogido el linaje de Abraham para el establecimiento y la extensión de Su reino. El deseo de Dios es engrandecer a la familia de Abraham para que llegue a ser una nación grande y fuerte. En el mundo entero Abraham (y la nación que vino de él: Israel) es la cabeza. Él llega a ser, en cierto sentido, "rey".

Es muy fácil trazar el linaje bendito de Abraham a través del Libro de Génesis y ver quienes son los que acaban por recibir las promesas de este pacto que Dios hizo en Génesis 12.1-3. La bendición pasa de Abraham a su unigénito, Isaac, en Génesis 21.12. Luego, la misma bendición pasa de Isaac a Jacob, hijo de Isaac y llamado también Israel (Gen 32.28), en Génesis 28.10-14. De Israel vienen las 12 tribus, una de cada uno de sus 12 hijos (Gen 35.22-26). Las promesas de Génesis 12.1-3, entonces, pasan de Israel a sus 12 hijos y quedan con las 12 tribus que luego forman la nación de Israel (Gen 35.10-12). Durante esta época, entonces, Dios está tratando con una familia, la de Abraham, Isaac y Jacob, quien se llama también Israel.

Como siempre, el enemigo se mete y estorba el plan de Dios durante esta dispensación de Abraham. Dios dice claramente en Génesis 12.1-3 que quiere extender Su reino a través del linaje de Abraham. Les da, entonces, la tierra de Canaán (la "tierra prometida") en la cual podrían multiplicarse y llegar a ser la nación que Dios quiere que sean (Gen 12.7). Abraham fracasa cuando abandona su tierra durante un tiempo de hambre y se va para Egipto. Lastimosamente, esto llega a ser el comienzo de algo que la descendencia de Abraham repite a menudo. Se entremezclan con las otras familias de la tierra.

> Aconteció en aquel tiempo, que Judá se apartó de sus hermanos, y se fue a un varón adulamita que se llamaba Hira. Y vio allí Judá la hija de un hombre cananeo, el cual se llamaba Súa; y la tomó, y se llegó a ella. [Gen 38.1-2]

Satanás está tratando de corromper el linaje escogido de Abraham a través de Israel y las 12 tribus. Los hijos de Israel no se mantienen separados de las demás familias de la tierra y por esto fracasan en lo que Dios les dijo que hicieran. Por lo tanto, hay otro cambio de escena para que Dios pueda preservar su linaje escogido a través del cual Él establecerá y extenderá Su reino por los siglos de los siglos.

<u>La quinta escena</u>: (Éxodo 19 - Mateo 27 y Hebreos - Apocalipsis 19) Moisés y la Ley

Dios manda a Su pueblo escogido a Egipto donde los israelitas llegan a ser esclavos y sufren muchos años de dura servidumbre en esclavitud. Allá en Egipto, sin embargo, Dios logra mantener a Su familia escogida bien separada de las demás del mundo porque para los egipcios los israelitas son una abominación (Gen 46.34). Entonces, a pesar del sufrimiento, el pueblo de Dios crece en Egipto bien separado de todos los demás pueblos gentiles y llega a ser una nación grande y fuerte.

Después de los años de esclavitud, Dios manda a Moisés para sacar a Su pueblo de Egipto y llevar a todos los israelitas al Monte Sinaí donde Él entra en un pacto con ellos.

> Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro **sobre todos los pueblos**; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis **un reino** de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. [Exod 19.5-6]

Dios quiere establecer Su pacto con Israel y así poner a los judíos sobre todos los demás pueblos de la tierra. Dice que ellos llegarán a ser "un reino" de sacerdotes. Entonces, vemos que aunque la escena ha cambiado, el tema de la Biblia sigue igual. Dios quiere establecer y extender Su reino y ahora no es a través de una sola "familia". Ahora se trata de una nación con una ley divina, la nación de Israel. Por esto, desde ahora en adelante (aun durante toda la eternidad), Dios cumplirá con Su plan a través de la nación de Israel. Sus promesas a este pueblo escogido son incondicionales y por lo tanto eternas.

Este tema del reino es fácil de ver en la historia de la nación de Israel, especialmente en el reinado de Salomón, uno de los dos reyes más grandes y reconocidos de Israel (el otro, por supuesto, es David).

> Así excedía el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría. Toda la tierra procuraba ver la cara de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón. Y todos le llevaban cada año sus presentes: alhajas de oro y de plata, vestidos, armas, especias aromáticas, caballos y mulos. [1Rey 10.23-25]

Durante su reinado, Salomón llega a ser "rey de reyes" y por esto Israel llega a ser la cabeza de todas las demás naciones en todo el mundo exactamente como Dios prometió. Al dar honra y reconocimiento a Salomón e Israel, todos los hombres del mundo conocido se están sometiendo a Israel como cabeza. Esto es lo que Dios quiere: establecer y extender Su reino con Israel dirigiéndolo todo. Sin embargo, el enemigo sigue queriendo quitar a Dios del trono.

Hasta ahora hemos visto que el hombre, a menudo por la influencia del diablo, ha fracasado en cada época. Son estos fracasos los que han causado los "cambios de escena" que estamos estudiando. No es nada diferente en la época de Moisés y la ley.

> Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David. [1Rey 11.4]

Empezando con Salomón, Israel se aparta de Dios y empieza a seguir a otros dioses falsos. Rehúsan extender el reino verdadero del Dios verdadero y empiezan a participar en un reino falso de los dioses ajenos. A través de los profetas Dios amonesta a Su pueblo y le exhorta a arrepentirse y volver a los buenos caminos de la rectitud. Pero, los israelitas no lo hacen y por lo tanto sufren mucho bajo el cautiverio en Asiria y en Babilonia.

Dios le da a Israel una oportunidad más de arrepentirse y aceptar el reino durante la primera venida de Jesucristo. Él llega a la escena y le ofrece a Israel el reino con Él mismo siendo el Rey.

> Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. [Mat 4.17]

Sin embargo, los israelitas rechazan a Cristo como Rey y rehúsan extender el reino verdadero. Prefieren un rey falso y su reino mundano.

> Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César. [Juan 19.15]

Por esto, hay otro cambio de escena pero el tema sigue igual. Si los judíos no quieren extender el reino físico a través del mundo, Dios usará a los gentiles para hacerlo con Su reino espiritual.

> Ve a este pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis; Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyeron pesadamente, Y sus ojos han cerrado, Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y entiendan de corazón, Y se conviertan, Y yo los sane. Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán. [Hech 28.26-28]

<u>La sexta escena</u>: (Mateo 28 – Filemón) La Iglesia bajo la gracia de Dios

La primera cosa que tenemos que entender en esta sexta escena es que Dios no ha terminado con Israel. Por su rechazo del Mesías y Su reino, Dios los ha dejado por un tiempo (unos dos mil años). Pero, al final de todo, los restaurará como prometió en el Antiguo Testamento durante la época de Abraham.

> Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. [Rom 11.25]

> Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su trasgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. Y si su trasgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración? [Rom 11.11-12]

La Iglesia, entonces, no ha reemplazado a Israel y los gentiles tampoco han recibido las promesas que Dios dio únicamente a Israel. Los judíos siempre son el pueblo escogido de Dios y en el Milenio, y luego en la eternidad, ellos reinarán con el Mesías como cabeza de las naciones gentiles. Mientras tanto, ¿qué está haciendo Dios? O sea, ¿qué está haciendo Dios ahora, durante nuestros días? Bueno, ¿qué ha hecho desde el principio?

> El cual [Dios, el Padre] nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado **al reino** de su amado Hijo. [Col 1.13]

Hoy en día Dios está extendiendo Su reino en el mundo una persona a la vez. Él quiere rescatar a los hombres de la potestad de Satanás, Su archienemigo, y trasladarlos al reino de Su amado Hijo, Jesucristo. Es el mismo tema que hemos vista desde Génesis 1.1. Dios está extendiendo Su reino.

Durante nuestra época, la de la Iglesia, Dios está extendiendo Su reino en los corazones de los hombres. O sea, el nuestro es un reino espiritual no el reino físico que hemos visto en el Antiguo Testamento. Durante las dispensaciones del Antiguo Testamento, Dios estaba extendiendo Su reino físico entre los hombres y por esto vemos guerras físicas entre el pueblo de Dios (Israel) y sus enemigos (como, por ejemplo, los filisteos). La meta, sin embargo, sigue siendo la misma: extender el reino. Ahora, durante la época de la Iglesia, bajo el Nuevo Testamento, extendemos un reino espiritual en los corazones de los hombres y por esto nuestra guerra también es espiritual (Ef 6.12-18).

> Pues aunque andamos en la carne, **no militamos según la carne**; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta. [2Cor 10.3-6]

Entonces, aunque la escena es un poco diferente, la trama del drama (el tema central de la Biblia) no ha cambiado. La escena ahora tiene que ver con la Iglesia entre los gentiles y un reino espiritual. Antes tenía ver con Israel y un reino físico. Sin embargo el tema del reino es el mismo ahora que antes. Dios quiere extender Su reino en este mundo y Satanás quiere estorbarlo. Nuestra misión es la de edificar el Cuerpo de Cristo, hacer más grande la Iglesia. Lo hacemos a través del evangelismo (agregando más miembros al Cuerpo) y el discipulado (ayudando a los miembros a crecer y madurar en Cristo).

> Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo. [Ef 4.11-12]

Algo importante que hemos de entender es que tenemos un enemigo que quiere estorbar esta obra de evangelizar y discipular. No debemos ser ignorantes de sus maquinaciones.

> Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones. [2Cor 2.11]

> Por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo ciertamente una y otra vez; pero Satanás nos estorbó. [1Tes 2.18]

Después de nuestra dispensación, habrá una escena más antes de la eternidad. Entienda aquí que todavía quedan siete años más de la época de Moisés y la ley. Son los siete años de la Tribulación, la “septuagésima semana” de la profecía de Daniel 9.24-27. Esto es algo que estudiaremos bien a fondo en el capítulo 8 que se trata de los eventos por venir. El próximo evento en el calendario profético de Dios es el arrebatamiento de la Iglesia, de todos los cristianos de todas las épocas desde el primero siglo (1Tes 4.13-18; 1Cor 15.51-58). Después de este evento los siete años de la Tribulación empezarán y se cumplirá las profecías de Daniel 9.27 y muchas otras que se tratan de aquellos días de angustia sobre la tierra. Es por esto que la quinta dispensación, la de Moisés y la ley, tiene que ver con unos libros del Antiguo

Testamento (Exod 19 - Mat 27) y otros libros que forman parte del Nuevo (Heb - Apoc 19). Estos últimos libros de nuestro Nuevo Testamento están escritos a judíos padeciendo persecución. Doctrinalmente son para los judíos en la Tribulación. Estos siete años del "infierno sobre la tierra" terminarán con la segunda venida de Cristo. Él vendrá la segunda vez en gloria para establecer Su reino de paz y justicia sobre el mundo entero.

La séptima escena: (Apocalipsis 20) El Milenio y el reino mesiánico en la tierra

Cristo va a volver corporalmente a la tierra y cuando llegue "regirá" en toda la tierra con vara de hierro. O sea, viene como Rey de reyes y Señor de señores para dirigir, gobernar y mandar en este mundo. El plan de Dios es reinar sobre Su creación (de esto se trata la Biblia) y un día de estos Él mismo vendrá para hacerlo.

> Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. [Zac 14.3]
>
> Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre. [Zac 14.9]
>
> De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. [Apoc 19.15-16]

La primera cosa que Jesús hará cuando llegue para establecer Su reino mesiánico es encarcelar a Su archienemigo por mil años.

> Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y **prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años**; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. [Apoc 20.1-3]

Así que, Cristo reinará en la tierra por mil años sin la influencia del diablo.

> Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. [Apoc 20.4]

Sin embargo, habrá una rebelión más al final del Milenio. Satanás será suelto de su prisión y hará al final lo que hizo al principio. Tratará de quitar a Dios del trono del reino y establecerse como rey sobre todo. Por tanto, esta séptima escena termina exactamente como las primeras seis: con el fracaso del hombre. Sin embargo, lo que podemos ver claramente en esto es el tema central otra vez. ¿Quién va a reinar sobre la creación, Dios o Satanás? De esto se trata la Biblia. Y esto es lo que Dios resolverá una vez para siempre después del Milenio.

> Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de **reunirlos para la batalla**; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y **de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió**. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. [Apoc 20.7-10]

La octava escena: (Apocalipsis 21-22) La eternidad y el reino sempiterno

Después del Milenio, Dios va destruir toda esta primera creación que Él hizo en Génesis 1.1 y que Satanás corrompió después con su rebelión en Isaías 14.12-14. Toda esta creación está manchada con el

pecado y por esto Dios va a quemarlo todo (Apoc 20.11; 2Ped 3.10-12) y empezar de nuevo haciendo exactamente lo mismo que hizo al principio. Va a crear un nuevo universo.

> Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. [Apoc 21.1-2]

La única diferencia será que en la nueva creación no habrá pecado, porque los justos que llenarán el universo y el reino de nuestro Dios no podrán pecar.

> Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. [2Ped 3.13]

> Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. [1Jn 3.9]

Será en aquel entonces, en la nueva creación durante la eternidad, que Dios cumplirá con Su plan. Resolverá la trama de la historia y veremos la realización del tema de la Biblia. Dios establecerá Su trono en la Nueva Jerusalén y extenderá Su reino a través de todo el universo por los siglos de los siglos.

> Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos. [Apoc 22.1-5]

CONCULSIÓN

¿De qué se trata la Biblia? No se puede entender un libro sin entender su tema central. Toda la Biblia cabe dentro de un contexto (se trata de un tema central) y si no sabemos cuál es este contexto (el tema), vamos a correr el riesgo de tergiversar la Escritura porque no entendemos "el gran cuadro" de todo lo que Dios está haciendo.

El tema de la Biblia es el reino y la lucha por el trono de la creación. Vimos el comienzo de esta lucha con la rebelión de Lucero en Isaías 14.12-14 que tomó lugar entre el comienzo, del mundo perfecto de Génesis 1.1, y el mundo caótico y desordenado de Génesis 1.2. Lucero quería levantar su trono encima de todo y reinar como Dios en la creación. Sin embargo, fracasó. Luego vimos el final de esta lucha en Apocalipsis 22.1-5, un pasaje que nos da un vistazo a la eternidad futura. Dios va a acabar con cada enemigo y establecerá Su reino sempiterno en toda la nueva creación. Entonces, todo lo demás de la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis, es simplemente el registro de los detalles de la lucha por el trono (el control) del reino.

¿Quién va a reinar? Esta es la pregunta que cada uno de nosotros tenemos que contestar también en la vida cotidiana. El tema de la Biblia es también el tema de nuestras vidas. ¿Quién va a reinar en su vida, Dios o usted? Esta es la pregunta que uno tiene que contestar si quiere ser salvo, porque la única manera de salvarse del infierno es aceptar a Jesucristo como su Salvador personal y así pasar del reino de Satanás al de Dios.

> Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. [Juan 14.6]

> El cual [Dios, el Padre] nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. [Col 1.13-14]

Esta pregunta es también la que cada cristiano tiene que contestar todos los días si quiere andar como debe. ¿Quién va a reinar en su vida, el pecado o la justicia?

> No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. [Rom 6.12-14]

Esta pregunta es la clave de toda la vida tanto para el creyente como para el inconverso porque de esta pregunta se trata la Biblia. ¿Quién va a reinar? Sólo usted puede decidirlo (por ahora).